

Marzo 29 1878  
19642

Marzo 29

ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

¡UNA CHICA  
ALEMANA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO FUENTES MALLAFRÉ.

159

---

MADRID:  
SEVILLA, NUM. 14, PRINCIPAL.  
1878

L47 - 7050



¡UNA CHICA  
ALEMANA!

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

EDUARDO DE SANTIAGO-FUENTES MALLAFRÉ.

Estrenado con extraordinario éxito  
en el teatro MARTIN de esta Córte, la noche  
del 14 de Enero de 1878.

---

*Eduardo de Santiago-fuentes  
Mallafre*

MADRID:

IMPRESA DE F. GARCIA Y D. CARAVERA

Calle Mayor, número 119.

1878

## REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.....	SRTA. VALERO.
GERTRUDIS.....	SRA. GARCIA (A.)
FERMIN.....	SR. ALBA.
JACINTO.....	SR. COSTA.
SANTIAGO.....	SR. MOLL.

*La escena en Madrid.—Epoca actual.*

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los esclusivamente encargado de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL APLAUDIDO ACTOR

D. PASCUAL ALBA.

---

*A ti, querido Pascual, que has sido el alma de este pobre juguete, creando un tipo del Fermin que yo malamente boguejé, debo, en prueba de agradecimiento y de sincera amistad, dedicártelo.*

*Acéptalo, pues; no por su valor, sino como recuerdo de tu afectísimo*

EL AUTOR.

AL APRENDIZADO ACTOR

D. FASQUAL ALBA

A N. prelado V. S. M. con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo  
de sus rlas de elmo, con las rlas de elmo

EL AUTOR

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala bien amueblada.—Puertas al foro y laterales: la de la derecha, habitación de doña Gertrudis, Rosa y Jacinto; la de la izquierda, de Fermin.—Foro derecha, interior; izquierda, exterior.—Una cómoda.

### ESCENA I.

DOÑA GERTRUDIS y ROSA.

ROSA. ¡Ya son las diez, y no vienen!  
GERT. Pues el tren ya habrá llegado.  
ROSA. Debe, porque su hora es  
las ocho y cincuenta y cuatro,  
de modo...  
GERT. Tú eres la causa  
de todo.  
ROSA. ¿Pues yo qué hago?  
GERT. No atar corto á tu marido.  
Todos los hombres son malos,  
amigos de trapicheos,  
y aunque de novios son mansos,  
se vuelven lobos feroces  
en cuanto se ven casados.  
ROSA. Jacinto...  
GERT. Jacinto es,

hija mia, uno de tantos,  
y aunque me duela decírtelo,  
amigo de picos pardos.

ROSA.

Pues yo creo...

GERT.

Tú qué sabes.

Jacinto es un pez muy largo,  
que te sabe engatusar  
con unos cuantos halagos;  
y tú, como le amas mucho,  
te figuras que es un santo.  
Pero...

ROSA.

GERT.

Estoy segura que  
si encuentra en la calle, al paso,  
alguna de buenos ojos,  
azules, negros ó garzos;  
se vá tras ella, lo mismo  
que antes de haberse casado.

ROSA.

¡Vaya, le tienes manía!

GERT.

¡Qué manía ni ocho cuartos!

Es que conozco, hija mia,  
este mundo demasiado,  
y sé que todos los hombres...

ROSA.

(*De mal humor.*)

GERT.

¿Te has enojado?

Lo sentiria, porque  
mis consejos son dictados  
por lo mucho que te quiero.

ROSA.

Bien, bien. (*Pausa.*)

Creo que han llamado...

GERT.

Tú sueñas...

ROSA.

(*¡Ay, cuánto tardan!*)

GERT.

Dime: ¿se fué muy temprano  
á esperar al tío?

ROSA.

No:

serian las ocho y cuarto.

GERT.

Pues no me esplico...

ROSA.

Se habrá

tal vez el tren retrasado... (*Pausa.*)

¿Y cómo ha sido que el tío  
se ha decidido á sus años  
á venir?

GERT.

Hija, el dinero  
siempre hizo grandes milagros.

Ya vés, tú tío Fermin,  
en Onda siempre encerrado,  
sin querer salir jamás  
de su pueblo, por los cuartos

abandona su retiro  
y viene á Madrid.

ROSA.  
GERT.

¡Es raro!  
¿Que si es raro?... ya lo creo.  
¡Es un hombre estrafalario!  
Criado siempre en un pueblo,  
quizás el pueblo más bárbaro  
de Castellon de la Plana.  
Figúrate...

ROSA.

¡Cielo santo!...  
Segun usted me le pinta  
será desabrido, uraño...

GERT.

Eso no: es muy cariñoso,  
pero á su manera.

ROSA.

¡Cuánto  
deseo verle! (*Fuerte campanillazo.*)  
Vé á abrir.

GERT.

Lo que es ahora no me engaño.  
Sólo tu tio es capaz  
de dar tal campanillazo.  
(*Rosa va al foro y se detiene.*)

ROSA.

Ya ha abierto Petra la puerta.

## ESCENA II.

DICHAS y FERMIN, con dos pares de alforjas.

FERM.

¡Chiques!...

GERT.

¡Fermin!...

FERM.

¡Un abrazo!

¿Esta es la chiqueta?

GERT.

Sí.

FERM.

¡Sobrina!.. (*Abrazándola.*)

ROSA.

¡Tio!

FERM.

Mansancho  
de verte!... ¡Qué guapetona!  
¡es blanca com lalabastro,  
como la espiga derecha,  
y tan rocha como el cáñamo!  
Pero... ¿y Jacinto?

GERT.

¿Quién es

FERM.

Casinto?

ROSA.

Mi...

FERM.

¡Ah!... ya caigo.

Qué mi se yo.

GERT.

¿No. le has visto  
en la estacion?

FERM.

No. ¿Ha bajao

- ROSA.  
FERM. á esperarme?  
Si.  
Pues chiques,  
no la visto.  
Pues lo estraño.  
ROSA.  
FERM. No testrañes de na, Rosa,  
por que si os he de ser franco  
había tal laberintio  
de quentes, coches y carros  
en la astasion, que en camás  
vide ajuntaos otros tantos.  
¡Y aluego unos repujones  
mus daban, y unos codasos,  
y unas voses... que imposible  
era que mus encontráramos.  
ROSA. (¿Dónde podrá estar Jacinto?...  
¿Si le habrá pasado algo?...)  
GERT. ¿Y ahora que dices, no tengo  
razon yo?...  
Mamá...  
GERT. ¡Medrados  
vamos á estar con el tal  
Jacintito!... ¡Oh! yo me encargo  
de atarle desde hoy bien corto,  
ya que de tí no hace caso.  
ROSA. Pero...  
GERT. No tiene disculpa.  
ROSA. Tal vez se haya puesto malo.  
GERT. ¡Malo!... ¿Eh?  
FERM. ¿Ya estais riñendo?...  
Pues señor, es fuerte caso  
que toíticas las mujeres  
no puean pasar un rato  
cuntas, sin reñir. ¡Paiseu  
á los perros y los gatos!  
GERT. Es que...  
ROSA. Mi mamá se empeña  
en que mi marido es malo,  
y yo que sé que me quiere,  
le defiendo.  
FERM. Al fin y al cabo,  
suegra.  
GERT. ¡Fermin!  
FERM. Y cual todas  
las suegras, el mesmo diablo.  
GERT. ¿No quieres que yo procure  
por el bien de mi hija?  
FERM. Claro

que eso quiero; pero tú debes oír, callar, y... vamos, no meterte en los negocios que ellos traigan entre manos, si no quies custificar aquel refran valensiano que dice: «Una suegra hisieron miel y asúcar amasando, y aun así y toó amargaba.» ¡Qué estás diciendo!

GERT.  
FERM.

Soy franco, ya lo sabes. Si ellos viven contentos asina, décalos y no te metas camás en camisa...

ROSA.

Tío, vamos, no le diga usté esas cosas... Y tú, mamá...

GERT.  
FERM.

(¡Huy, qué bárbaro!)  
Conque si quereis isirme dónde me he de tender un rato lo agradeceré, que vengo toítico magullao, de ese carromato, que anda sin mulas y sin caballos, más que toas las deligencias. ¡Cosa inventá por el diablo debe ser! A güen seguro que si al verlo hubiera estao serca del pueblo, me agüelvo á por mi mulo castaño y en él mavengo, primero que el amontar en carro ferril.

GERT.

FERM.

(¡Siempre tan atroz!... ¡tan cerril y estrafalario!)  
Mas ya estoy aquí, á Dios gracias, y si francamente us hablo, ya estoy disiando de dar la güelta á mi pueblo... Vamos, que esto no es pa mi.—¡Ah! tomad esas cosillas que us traigo. Mia, Girtrudis, ahí hay lomo, chorisos, pollos, dos patos, morsillas, carne membrillo, un poco tosino magro, y... (Va á sacarlo de las alforjas.)

GERT.

No lo saques, Fermin,

ahora; luego, más despacio  
y en la cocina, nosotras  
lo sacaremos.

FERM.

Cuidiao.  
al sacarlo, no estroseis  
unos rollos que man dao  
pa intregárselos á don  
Pedro Perez, deputao  
por Nules.

ROSA.

Procuraremos...

FERM.

Pus, ea, yo estoy cansao  
y quió tenderme á la larga  
para descansar un rato.

ROSA.

¿Y no quiere usté almorzar?

FERM.

Corriente: si teneis algo  
por ahí, me lo comeré  
y me echaré cuatro tragos  
y así dormiré mecor.

ROSA.

Pues entonces, mamá, vamos  
á disponerle la cama  
y el almuerzo.

GERT.

(*A Fermín.*) Espera un rato.

FERM.

¿Tas enojao?

GERT.

No.

FERM.

Creia...

Ya sabes que soy mu franco  
y que digó la verdad  
aunque sea pa mi daño.

ROSA.

(¿Dónde podrá estar Jacinto?)

FERM.

No tardis.

GERT.

No.—Niña, ¿vamos?

FERM.

Eh, llevarus las alforjas,  
y con los rollos cuidiao,  
que más que se rompan ellos  
quisia se me rompía á mi algo.

(*Cada una coje unas alforjas y se van foro de-  
recha.*)

### ESCENA III.

FERMIN.

FERM.

Ea, ya estoy en Madrit,  
veré si puó espachar  
en dos ó tres dias toó,  
pa tornarme pronto allá,  
y vivir tranquilamente  
sin esta bulla infernal.

¡Ni se cómo parar pueden  
aquí! las casas son ¡tan  
estrechas y tan altas!...  
las calles ¡tan largas!... ¡Va!  
yo no sirvo pa estar mucho  
afuera de mi lugar  
sin ver mis machos, mis perros,  
mis güeyes, mi rabadan,  
mis viñas, mis olivares  
y aquel antiguo lugar  
donde nasi, me crié  
y donde m' anterrarán.

ESCENA IV.

FERMIN, JACINTO.

JACINTO. (¡Maldita sea mi suerte!...  
¡Mas qué veo!... ¡Ya aquí está  
el tío!... ¡Menuda gresca,  
si le han visto, se va á armar!)

FERM. ¿Quién anda ahí?  
JACINTO. (Ábrazándole.) ¡Tío!...  
FERM. ¡Casinto!...  
Aprieta... ¡Qué guapo estás!  
Pero ¿dónde tás metío  
que abacándome á esperar  
ni mas visto, ni te vide?  
JACINTO. (¡Cómo decirle!...)

FERM. Habla ya,  
que impasientes tos estamos  
por saber...  
JACINTO. ¿Y ellas?  
FERM. Cabal.  
Tu costilla acongocada  
de que no te vía está,  
y tu suegra... lo que es esa  
está dada á Barrabás.  
JACINTO. (¡Estoy lucido!)

FERM. ¿Qué dices?  
¿Te callas? dí la verdad  
que tos estamos en ascuas.  
¿Ta pasao algo?  
JACINTO. Si tal.  
FERM. Pus cuenta...  
JACINTO. (¡Si ellas se enteran!...)

FERM. ¡Vaya!... no seas tan... tan  
riselvaeo para tu tío.

- JACINTO. Vamos, habla, ¡voto á san!  
Pues bien, lo sabrá usted todo.  
Yo le he bajado á esperar.
- FERM. Sí, ya lo sé.
- JACINTO. Y como el tren  
hoy ha tardado algo más  
que de costumbre, me entré  
en el café á descansar,  
aburrido de dar vueltas  
y de ir de aquí para allá.
- FERM. Bien, ¿y qué?
- JACINTO. Que estando allí  
me era forzoso tomar.  
Pedi una chica alemana.
- FERM. ¡Santo Cristo del sarsal!...  
¡Una chiquel!...
- JACINTO. ¿Qué halla usted,  
tio, de particular?...
- FERM. ¡¡Quesús!... Quesús qué Madrit!...  
¿Y te traqueron?
- JACINTO. Si tal.
- FERM. Pero... ¿dan en los cafés  
á cualquiera...?
- JACINTO. Sí.
- FERM. ¡¡San Blás!  
¡Qué escándalo!... ¡Qué costumbres!..  
¡Qué pueblo tan inmorall!...)  
¿Y dises que era?...
- JACINTO. Alemana.
- FERM. ¿De manera que las hay?...
- JACINTO. Inglesa, francesa, bábara;  
la llamada del Pall-Mall,  
fuerte, floja, grande, chica...
- FERM. Sí; ya adivino; un basar  
de todas clases y gustos.
- JACINTO. Eso, tio, es natural.  
Todos los gustos no son  
en el mundo iguales.
- FERM. Ya,  
ya lo comprendo. Prosigue  
contando. ¿Qué pasó más?
- JACINTO. Que al probarla, ví que estaba  
averiada.
- FERM. ¡¡San Cuan!...  
¡Averiadal!... ¡Qué horror!...  
Bien disen en mi lugar...)  
Prosigue.
- JACINTO. La tiré al suelo

- de un puñetazo. (¡Animal!
- FERM. Pobresilla!) Después díla  
JACINTO. un puntapié.  
FERM. Pero...  
JACINTO. Y... ¡zás!  
FERM. fué á estrellarse en un espejo.  
(¡Infelís!...) Pero, ¿se habrá  
JACINTO. hecho?...  
FERM. No: sólo un esconce  
JACINTO. en el cuello.  
FERM. ¿Mas tú habrás?...  
JACINTO. ¿Pagado? ¡Cál no señor.  
Salió el dueño de muy mal  
gesto, me increpó, grité,  
Se la hice entonces probar.  
FERM. ¿Y él?  
JACINTO. La probó.  
FERM. ¡La probó  
delante de tí!  
JACINTO. Sí tal.  
FERM. (¡Horror!)  
JACINTO. Y siguió afirmando  
que estaba buena.  
FERM. (¡San Blás!)JACINTO. Y juraba y perjuraba  
que cuantas tenia están  
lo mismo.  
FERM. ¿Es decir que tiene  
JACINTO. muchas? Tío, claro está.  
Al cabo del día, juzgue  
usted cuántas venderá.  
FERM. (¡Qué sinismo!...) ¿Y dónde, dónde  
las guarda; porque tendrá  
que ancerrarlas?  
JACINTO. En la cueva.  
FERM. (¡En la cueva!... ¡San Pascual!...  
¡Qué atrosidad!...) Pero... ¿á tí  
ta gustan?  
JACINTO. Es natural.  
FERM. ¿Lo bueno á quién no le gusta?  
(¡No he visto descaro igual!...)  
¡Siendo casado!...  
JACINTO. ¿Y qué importa  
el ser casado?...  
FERM. (¡Esto más!)

- JACINTO. Si viera usted qué color  
tiene, y qué sabor tan...
- FERM. Sí, sí; ya me lo figuro.
- JACINTO. ¡Es tan rica!
- FERM. Basta ya.  
(¡No cosen la vergüenza  
estas quentes!) ¿Y qué más?
- JACINTO. Nos trabamos de palabras,  
nos digimos cada cual  
varios insultos, y...
- FERM. Sigue.
- JACINTO. Me desafió.
- FERM. ¿Y tú?
- JACINTO. Ya  
debe suponer que al punto  
acepté el duelo.
- FERM. ¿Y qué más?
- JACINTO. Que nos batimos mañana,  
si no hay modo de arreglar  
la cuestion.
- FERM. Pero...
- JACINTO. Ea, tio,  
voy padrinos á buscar.
- FERM. Detente. (*Agarrándole de un brazo.*)
- JACINTO. No hay más remedio.  
Mi honra interesada está,  
y aunque no soy pendenciero,  
no soy cobarde, y jamás  
rehuso un lance de honor.  
Con que...
- FERM. (*Deteniéndole.*) Espera, ¡voto á san!
- JACINTO. Vea usted que tengo prisa.
- FERM. ¿Pero y ella?
- JACINTO. ¡Ella!
- FERM. Si tal.
- JACINTO. ¡Ah!... en el suelo se quedó.
- FERM. ¡En el suelo!...
- JACINTO. Claro está
- FERM. Más...
- JACINTO. Ya la habrá recogido  
algun mozo de los que hay  
en el café.
- FERM. ¿Y para qué?
- JACINTO. Aun á él le servirá  
algun tiempo.
- FERM. (¡Virquen santa!...
- JACINTO. ¡No he visto una cosa igual!)  
Conque, tio, yo me marchó,

no me detenga usted más;  
voy á ver si logro al fin  
este negocio ultimar.  
Ruégole á usted que no diga  
ni á Rosa, ni á su mamá,  
una palabra siquiera  
de lo sucedido. (*Sale foro izquierda.*)

**ESCENA V.**

FERMIN.

¡Estás  
aviado! Pero... ¿es posible!  
que exista tanta maldad!  
¡Dar chiques en los cafés!...  
¡Luego tratarlas tan mal!  
y despues... ¡abandonarlas!...  
¡Cómo corason tendrán  
para proseder así!...  
¡Pobresillas!... ¡Esto es más  
atros de lo que se cuenta  
de Madrid en el lugar!  
¿Y he de estarme yo aquí?... No  
cuanto antes ma güelvo allá.

(*Va á irse y se detiene.*)

Pero... ¡ahora que me recuerdo;  
ha dicho quiva á buscar  
padrinos!... No, por mi vida (*Llamando.*)  
Chiques; venir pronto acá.  
¡No faltaba sino que  
se rompian la crismal!... ¡Quiá!  
no será mientras que yo  
viva, ¡voto á San Pascual!

**ESCENA VI.**

FERMIN, ROSA y GERTRUDIS.

GERT. ¿Nos llamas?  
FERM. (*¡Cómo isirlas!...*)  
ROSA. ¡Aun no ha venido Jacinto!  
GERT. Ya tienes todo arreglado.  
FERM. ¿Preguntas por tu marío?  
ROSA. ¿Dónde podrá estar?  
FERM. ¿Qué dónde?  
GERT. Ya te he dicho y te repito  
que...  
ROSA. Mamá...

FERM.

Tiene razon.  
Antes yo lé defendió,  
creyendo que por ser suegra  
mormuraba sin motivo  
de él; pero...

ROSA.

¿Usted sabe?...  
¡Que si sé!... (¡Cómo las digo!...)

ROSA.

¿Vino?

FERM.

Vino.

GERT.

¿Y se marchó?

FERM.

Sí.

GERT.

¿Lo ves?... ese es un pilló,  
un tunante, que no tiene  
ni á su camisa cariño.

ROSA.

¡Le tiene usted una tirria;...

GERT.

¿Y qué te ha dicho?

FERM.

Ma dicho...  
ma dicho... Vamos, no se  
cómo isir lo que ha isio.

ROSA.

Yo le suplico...

FERM.

Corriente.  
¿Tú lo quieres?... al avío,  
vas toítico á saberlo  
aunque lo siento en finito.  
Chique, ya es tiempo é que sepas  
que es un tuno tu marío:  
que tu madre tie razon  
en toítico cuanto ha dicho.

ROSA.

Pero...

GERT.

¿Lo ves?

FERM.

Ma contao  
tó lo que la susedio  
an la estasion.

ROSA.

Hable usted.

FERM.

Pus paese ser que el chico  
se entró en el café á esperarme,  
y con el amo armó un lío  
por una chique.

ROSA.

¡Una chical!

GERT.

¿Te convences?...

ROSA.

(¡Ay, Dios miol!...)

GERT.

De que por las hijas de Eva  
está...

ROSA

Siga usted.

FERM.

Prosigo.

Pero... no: no es pa contao  
todo lo que él ma disio.  
Es un tuno; pero aún

son más malos y más pillos  
los dueños de los cafés,  
que con quéneros ilícitos  
comersian. ¡Sólo en Madrid  
se ven estas cosas!

ROSA.

Tío,

por Dios, digánoslo todo.

GERT.

No, Fermin, te lo prohibo.  
No hablemos más del asunto,  
y puesto que tu marido  
te olvida, y sin más ni más  
se vá con otra de pingo,  
yo sé lo que hacer me toca.  
Pero...

ROSA.

GERT.

No espere ese inicuo  
volver á pisar mi casa.

ROSA.

GERT.

FERM.

Mas...  
Nada, lo dicho, dicho.  
Tueso está bien; pero antes  
hay que ver si el desafío  
que tié pendiente, se evita.  
¡Tiene un duelo!

GERT.

FERM.

ROSA.

Sí.

¡San Crispulo

me valga!

GERT.

¡Un duelo por una  
perdida!...

ROSA.

GERT.

ROSA.

¡Pobre Jacinto!...  
¡Aún le defiendes!...

Corramos

á salvarle... ¿Vamos, tío?  
¿Y á dónde?

FERM.

ROSA.

FERM.

A buscarle.

¿Y sabes

en dónde estará metio?  
(¡Ay de mí!)

ROSA.

GERT.

(En cuanto le vea  
le saco los ojos... ¡Piolo!...  
¡Tunante!... Engañar así  
á mi hija... ¡Esto es inicuo!  
Vamos, cálmate, Girtrudes,  
que antes de mañana, el chico  
no corre dengun cuidiao.  
¡Así le peguen un tiro...  
¡Por Dios, mamá!...

FERM.

GERT.

ROSA.

GERT.

¡Eres más boba

ROSA.

que el de Coria!

Te suplico

que me acompañes, deseo  
ir á buscar á Jacinto,  
y que me explique... Quizás  
entendiera mal el tío...

FERM.

GERT.

¡Soy yo, por ventura, tonto!  
¡Te estoy oyendo, y maldito  
si sé cómo comprender  
tu proceder!...

ROSA.

FERM.

GERT.

ROSA.

FERM.

GERT.

ROSA.

GERT.

FERM.

ROSA.

FERM.

  Mi cariño...  
Amor con amor s epaga.  
Y desvfo con desvfo.  
Yo sólo puedo quererle.  
(¡Eso es amor de lo fino!)  
Si él te desprecia...  
  No importa.  
Tu sabes...

  Haser lo mismo.

Nunca.

  Pus entonces, páiseme  
que te quedas sin marido.  
La gustan mucho las chiques.  
Pero...

ROSA.

FERM.

  El mesmo lo ha disío.  
Y habiendo en Madrit, bazares,  
segun él, tan bien surtiós,  
de alemanas, de francesas,  
de... no macuerdo qué dico;  
es temible que algun dia  
le apresen unos oquillos  
asules, negros, ú pardos,  
y tú... pues.

ROSA.

  Cálle usted, tío.  
No aumente usted mi dolor  
con sus palabras.

FERM.

ROSA.

GERT.

  Repito...  
Y yo repito que quiero  
ir en busca de Jacinto.  
Bien; vamos. (¡Donde le encuentre  
lo araño!)

(Saca dos mantillas de la cómoda y se las po-  
nen Rosa y Gertrudis.)

ROSA.

GERT.

FERM.

GERT.

  Espere usted, tío.  
Pronto volvemos.  
(Senándose.)           Corriente.  
(¡Yo le ahogo si le pilló!)

(Vánse foro izquierda.)

ESCENA VII.

FERMIN.

FERM.

¡Me lusió!... Apenas llego,  
sé cosas de este Madrit,  
que asustan por lo inmorales!  
¡Válganme las onse mil  
Vírquenes!... ¡Qué paisanaquel!...  
¡qué prisaquel! y ¡qué país!  
Yo sabia que en la córte,  
aunque hay tanto alguasil  
por las esquinas, robaban  
en un serrar y un abrir  
de ocos, á cualquier cristiano,  
aunque fuera un calsetin  
llevando puestas las botas;  
sabia que por aquí  
daban el timo á los tontos;  
que habia ganchos sin fin  
para llevar á enserronas;  
muqueres de mal vivir;  
muchos tunos disfrasados  
da chistera y fráculin;  
que habia.. ¡la mar de líos!  
pero camás presumí  
fueran tantos ¡y tan gordos!  
Aquí no se pué vivir  
y menos yo que del pueblo  
donde nasí no salí,  
y por lo tanto no sé  
más que la verdad isir  
sin ambaques, y juzgar  
á las personas por mí.

ESCENA VIII.

Dicho y JACINTO

JACINTO. (¡Oh, qué fortuna! está solo.)  
¿Tío?... (Le voy á pedir )  
FERM. ¿Y bien?

JACINTO. Todo está arreglado  
si es que usted, tío Fermin,  
quiere prestarme su ayuda.

FERM. ¿Me vas á meter á mí  
en algun berenquenal?

JACINTO. No por cierto.

FERM.

Yo creí...  
como sois los cortesanos  
tan... tan... vamos, tan asin  
daos á belenes.

JACINTO.

Tan sólo  
deseo me preste, mil  
reales, para pagar  
los trastos que yo rompí  
en el café.

FERM.

¿No es más que eso?

JACINTO.

Nada más.

FERM.

¿Y así da fin

teo?

JACINTO.

Todo.

FERM.

(*Dándole una bolsa.*) Pus tómalos.  
¿No te tendrás que batir  
ya?

JACINTO.

No, señor.

FERM.

¿Si quiés más?...

JACINTO.

Muchas gracias, tío.

FERM.

(¡Aquí

por lo visto, con dinero  
todo se consigue al fin!  
¡Cada vez me gusta menos  
este maldito Madrid!)  
Pero ahora, vamos á cuentas.  
Casinto, eres un pillin,  
un tunante.

JACINTO.

Tío...

FERM.

No,

no te voy ahora á reñir  
aunque bien lo meresías.  
¡Teniendo aquí un serafín  
que tanto te quiere, dirte  
á armar líos por ahí  
y provocar desafíos,  
¡eso es horrible!

JACINTO.

Sí, sí.

FERM.

lo comprendo; pero á veces...  
Ea, pus que tó por fin  
sarregló, dispénsame;  
pero me voy á dormir,  
que me encuentro muy rendío  
dese endiablao carril.

JACINTO.

Pero... ¿Y Rosa y su mamá?

FERM.

Se fueron detrás de ti.

JACINTO.

¡A buscarme!...

FERM.

Si tal. Yo

les dique cuanto tu aqui  
me contáste.

JACINTO.

¡Pero tío!...  
¡Válgame San Valentin!...  
¡Me ha perdido usted!

FERM.

JACINTO

¡Yo!...

¡Claro!

Mi suegra es un puerco espin  
con ribetes de caiman,  
y si me coge... ¡ay de mí!...  
me va á arañar, de seguro.

FERM.

Pus yo, Casinto, creí  
que debía referirles...  
Conque me voy á dormir.  
No güelvas á las andadas,  
sobrino, no seas pillin. (*Váse izquierda.*)

### ESCENA IX.

JACINTO.

Nada, yo emigro. ¡Qué negra  
siempre mi fortuna fué!  
¡Si llegan, y aquí me vé  
no me arma mala mi suegra!  
No: lo que es aquí no espero  
á recibir sus enojos.  
¡Puede sacarme los ojos!...  
Al Congo emigro primero.  
¡Cuidado que es animal  
el tal tío!... ¡Ir á esa harpía  
á referir!... Merecía  
le pusieran un ronzal.  
¡Pobre Rosa!... Yo te quiero;  
pero á tu madre no aguardo,  
porque tu madre es un cardo,  
por mal nombre, borriquero.  
Por eso parto de aquí,  
y más no te veré ya.  
¡Hasta el valle Josefá!...  
(*Va á salir por el foro y se vuelve precipitada-  
mente.*)  
¡Cielos!... ¡Ellas!... ¡Me perdí!...

### ESCENA X.

JACINTO, ROSA y DOÑA GERTRUDIS.

ROSA.

(¡Jacinto! .. ¡Oh! no, yo no debo

- ni mirarle.)  
GERT. (¡Al fin le hallé!...  
¡Oh!... yo le aseguro, que  
se ha de acordar...)
- JACINTO. (¡No me atrevo  
á respirar!...)  
GERT. (¡De quien soy!)
- JACINTO. (¡La gorda se va ahora á armar!)
- GERT. (Interin estos apartes se quitan las mantillas.)  
¿Me querrá usted esplicar, (Calma aparente.)  
caballerito, dónde hoy  
pasó la mañana?
- JACINTO. Si.  
GERT. ¿Dónde ha estado usted metido  
que el tío sólo ha venido  
sin haberle visto allí?
- JACINTO. Pues...  
GERT. Calle usted y no mienta.  
JACINTO. Estuve...  
GERT. Sí; en el café.  
¿Y con quién?... responda usted.
- JACINTO. Sólo.  
GERT. ¿De veras?... ¿Intenta  
engañarme?... Sin embargo,  
yo le debo prevenir,  
que no se canse en mentir,  
por que yo cazo muy largo.
- JACINTO. Si el tío no fuera un...  
GERT. Cálle usted y no le insulte.  
A su conciencia consulte,  
y ella le dirá... segun  
sus obras, que es usted un pez  
de los de marca mayor.
- ROSA. Eso es... un falso, un traidor,  
un...  
GERT. Lo que es por esta vez,  
está su infamia patente  
y por lo tanto... Jacinto,  
deje usted este recinto,  
y vaya con esa gente  
que tanto le agrada.
- ROSA. Pues;  
váyase usted sin demora  
en busca de esa señora.
- GERT. ¡Señora dices!... no lo es  
la que requiebros escucha  
del primero que halla.
- JACINTO. Pero...

- GERT. no comprendo... Caballero,  
si es usted pez, yo soy trucha.  
Y como sé bien sus mañas,  
ni le crep, ni su esposa  
le hará caso.
- JACINTO. ¡Pero, Rosa!  
dime por Dios...
- ROSA. ¿Aún te estrañas  
de que te hablemos así?
- JACINTO. Me estraño, porque no entiendo  
nada de lo que diciendo  
estais.
- GERT. ¿De veras, eh?
- JACINTO. Si.
- ROSA. ¡El juicio le ha trastornado  
esa chica!
- GERT. ¡Pues!
- JACINTO. ¡Qué chical
- GERT. La que...
- JACINTO. Si usted no se esplica...
- ROSA. ¡Habrás visto taimado!
- GERT. ¡No he visto descaro igual!
- JACINTO. ¡No comprendo ni una jota!
- ROSA. Para siempre queda rota  
nuestra union matrimonial.
- GERT. Quien anda á salto de mata  
como usted; ¡es un tunante!
- ROSA. Si señor.
- JACINTO. Pero...
- ROSA. ¡Un farsante!...
- GERT. ¡un vill!...  
Y quien arrebatá  
de un corazón fiel, sencillo,  
el amor que habia en él,  
sembrando en cambio la hiel  
y la amargura. ¡es un pillo!
- ROSA. Tiene razon mi mamá.
- GERT. Yo siempre tengo razon.
- JACINTO. ¡Señoras... por compasion!...  
Mi calma se apura ya.
- GERT. ¿Querrás negar?...
- ROSA. ¿Es decir?...
- GERT. ¿Con que te obstinas?...
- ROSA. ¿Persistes?...
- GERT. ¿Por qué no hablas?...
- ROSA. ¿Insistes?...
- GERT. Dinos...

- ROSA. Cuenta sin mentir.  
GERT. ¿Dónde estuviste?  
ROSA. ¿Con quién?  
GERT. ¿Te callas?  
ROSA. Vamos, responde.  
GERT. ¿En dónde estuviste?  
ROSA. ¿Dónde?  
GERT. Dilo al punto...  
JACINTO. ¡Qué belen!  
(*Todo esto se ha de hacer muy rápido y cómico.*)  
¡Cómo tengo yo de hablar  
si ustedes se lo hablan todo!  
¡Si no hay manera ni modo  
de hacer á ustedes callar!  
¡No nos insultes!
- GERT. ¡Traidor!  
ROSA. ¡Tratar así á dos señoras!..  
GERT. ¡Pérfido!...
- ROSA. ¡Perjuro...! ¿Ignoras  
que lo se todo?  
JACINTO. (*Desesperado.*) ¡Mejor!

### ESCENA XI.

DICHOS y FERMIN.

- FERM. Pero ¿qué es esto?... ¿qué ocurre?...  
¡Paice que sunde la casa  
con el estruendo que hasis!
- GERT. Que este caballero trata  
de negar.
- FERM. ¿Ta treverias?...  
JACINTO. Tío; si no niego nada:  
si ellas se lo dicen todo  
sin dejarme meter baza;  
si, por el contrario, pido  
explicacion pronta y clara,  
de un embrollo que no entiendo,  
y que las tiene irritadas  
contra mí.
- GERT. ¿Querrás negar  
que hace poco, en esta estancia,  
le digistes á tu tío  
que te batias mañana  
con un dueño de un café?  
JACINTO. No lo niego.
- ROSA. ¿Y que la causa  
de ese duelo, era una chica?

- JACINTO. Sí; una chica alemana.  
FERM. ¿Lo víis?  
GERT. Y no se te cae  
aun de vergüenza la cara?  
JACINTO. ¿Por qué?  
FERM. ¡Quesús, qué sinismo!...  
¿Por qué preguntas?... ¡Mas panta  
tu serenidad... ¿No crees  
que es un pecado, una falta,  
estando casado, el irse  
tras las chiques alemanas?  
JACINTO. Ja... ja... ja!... ¡Ya lo comprendo!...  
FERM. ¡Te ries!...  
JACINTO. (Riendo.) ¡Vaya una gracia!  
FERM. ¿no he de reirme?... ¡Casinto!...  
¡Esto de la raya pasa!  
¡No puedo yo permitir  
que te rias en mis barbas!  
JACINTO. Vamos. ven acá, Rosita,  
y usted, mamá...  
ROSA. (Rechazándole.) Quita.  
GERT. (Id.) Aparta.  
JACINTO. Todo ha sido un *quid pro quo*  
del tío.  
FERM. (¿A que ahora me carga  
á mí el mochuelo?...) Esa chica  
JACINTO. que tanto á ustedes alarma,  
es tan sólo, una botella  
de cerveza.  
FERM. ¡Vaya, vaya!  
Con ese güeso á otro perro,  
que á mí, chiquo, no me engañas.  
GERT. Ni á mí.  
ROSA. (¡Sería posible!...)  
(Suena la campanilla)  
GERT. Rosa; vete á ver quién llama.  
(Sale Rosa por el foro.)  
JACINTO. ¿Con que no me creen?  
GERT. y FERM. No.  
JACINTO. Pero...  
FERM. No vengo de *Babia*  
ni soy tampoco de Coria.

ESCENA XII.

ROSA, GERTRUDIS, JACINTO, FERMIN y SANTIAGO.

- ROSA. Pase usted.  
SANT. Mi amu me encarga venga á que me abone usté esta cuenta. (*Dándosela á Jacinto.*)  
GERT. ¡Tienes trampas, infame!...  
JACINTO. Señora...  
GERT. Esto era lo que nos faltaba! ¡Tramposo tambien!...  
JACINTO. La ruego se calle, y escuche.—Habla y refiere, sin mentir. lo que pasó esta mañana.  
SANT. Curriente.—Este señuritu pidu una chica alemana, servísela, y empeñóse que la cerveza era mala. ¡Debe tener muy mal géniu!... porque dióle una puñada tan fuerte, y un puntapié, que fué lu menus diez varas á estrellarse en un espeju. Saliu mi amu, y...  
ROSA. Bien, basta.  
JACINTO. Perdóname. (*Abrazando á Jacinto.*) (*Dando una bolsa á Santiago.*)  
Toma, y vete.  
SANT. Lo que sobre... Muchas gracias. (*Sale por el foro.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ROSA, GERTRUDIS, JACINTO y FERMIN.

- JACINTO. ¿Lo ven ustedes?  
FERM. ¿De modo que esas chiques de que hablabas?...  
JACINTO. Son botellas de cerveza. Bábara, inglesa, alemana, fuerte, floja...  
FERM. ¡Comprendido!  
JACINTO. ¿Me quieres?

ROSA.  
FERM.

(Abrazándole.) Con toda el alma.  
(¡Al demonio se le ocurre  
á las botellas llamarlas  
grandes, chicas, fuertes, flojas,  
españolas ó alemanas!...)  
(Riendo á carcajadas.)

JACINTO.  
ROSA.  
GERT.  
JACINTO.

¿No volverás á dudar?  
Nunca.

Dispensa...

(Abrazando á todos.) Renazca  
el placer y la alegría  
de nuevo en esta morada.  
Pero para ser completa  
nuestra ventura, nos falta  
que si os agradó el juguete  
nos deis algunas palmadas.

CAE EL TELON.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- La nivelación social.  
El Oro y el orepel.  
Una ojea descarriada.  
Entre el deber y amor.  
El coprador de cartas.  
Entre dos polos, drama en dos actos, (y en colaboración con D. Vicente Rodríguez Moran.)  
El que mucho abarca...  
El nudo gordiano.  
Donde menos se piensa...  
Una chica alemana.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *La Viuda e Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Duran*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.